

OBSERVACIONES CLINICAS

LA ESCLERODERMIA DE LOS ECZEMAS CRÓNICOS Y SUS POSIBILIDADES DE CURACIÓN

Por el Dr. Jorge E. Albornoz,
Ayudante de Clínica.

Los animales en los cuales se encuentra la esclerodermia con mayor frecuencia, son los perros, generalmente consecutiva a los eczemas crónicos. Sabemos que ella es una induración fibrosa del dermis y del tejido subcutáneo, localizada o difusa, caracterizada histológicamente por la producción de fascículos conjuntivos con alteración de las glándulas y folículos pilosos. Para el Profesor Basset (1910) la esclerodermia no constituye una enfermedad, sino una evolución fisiológica del dermis como se observa en los rinocerontes e hipopótamos. Según el doctor Boardman (*Archives of Dermatology and Syphilology*) la esclerodermia es el resultado de un funcionamiento defectuoso de varias glándulas endocríneas. El recuerda que Jeanselme, observó un caso de insuficiencia ovárica en que la esclerodermia mejoró mediante la administración ovárica. Así mismo Strumpell, Schwarz, Winfield, Tedeschi y Roesch citan casos de esclerodermia que han cedido al tratamiento por medio de la administración de pituitaria, suprarrenales y tiroides. Nosotros prometemos, tan pronto podamos, ensayar en la esclerodermia de los perros, consecutiva a los eczemas crónicos, la medicación opoterápica. Por el momento sólo nos proponemos informar acerca de la mejoría obtenida por medio de la pilocarpina en la esclerodermia. Este tratamiento es muy sencillo, de fácil ejecución y poco costoso. Consiste en la administración de clorhidrato de pilocarpina por vía subcutánea o por vía endovenosa: seis miligramos diarios, durante doce o quince días, seguidos de ocho de descanso para reanudar de nuevo. La medicación se prolongará según la intensidad de la esclerodermia de uno a tres meses. Algunas veces hay que suspender la medicación tan pronto como aparezcan síntomas de gastro-enteritis.

Los efectos inmediatos obtenidos con la pilocarpina son los

conocidos: al minuto de puesta la inyección endovenosa, hay expulsión de materias fecales, emisión de orina, tialismo, depresión marcada y algunas veces síntomas de cólico. Nosotros trabajamos con un perro de unas 20 libras de peso, muy viejo, que tenía una esclerodermia muy intensa debido a un eczema crónica. Presentaba desde la región cervical hasta la coccígea ocho pliegues gruesos, duros, rígidos, de superficie escoriada húmeda. Los pliegues que se encontraban en la base de la cola eran más duros y gruesos hallándose hasta neoformaciones cutáneas del tamaño de un guisante.

A los dos meses los pliegues del dorso y lomo habían desaparecido, la piel era más flexible, pudiéndose plegar sin dificultad los del cuello se encontraban todavía duros y rígidos, la neoformación cutánea de la base de la cola parecía más pequeña. Un mes más tarde los pliegues del cuello, dorso y lomo se habían borrado perfectamente; la neoformación cutánea de la base de la cola era del tamaño de una lenteja y únicamente persistían iguales y duros los de la base de la cola. Advertimos que hasta este momento el eczema no había sido tratado y en vista de un prurito muy intenso resolvimos hacer aplicaciones locales con solución de ácido pícrico al 2% y administrar diariamente al interior 20 cc. de jarabe yodotánico fosfatado, obteniéndose una mejoría muy marcada del eczema.

Suponemos que la mejoría producida con la pilocarpina se deba a la acción impercecretora simultánea de las glándulas lagrimales, salivares, bronquicasudoríparas, hepática, estomacal, pancreática e intestinal que desintoxica diariamente al animal.